



La escritura de una identidad chino-peruana

Una conversación con Siu Kam Wen
(19 giugno 2012)

por Margherita Quaglia

EL ESCRITOR SIU KAM WEN nace en Zhongshan (provincia de Cantón, China) en 1950, habiendo vuelto su padre al Perú, país en el que reside una de las mayores comunidades chinas del mundo. En 1959, después de una breve temporada en Hong Kong, viaja con su madre a Lima, donde acude a la escuela primaria y secundaria. A los diez años empieza a escribir cuentos y novelas cortas en su lengua materna, pero pronto se ve obligado a dejar la escuela para trabajar en la tienda de su padre, así que decide perfeccionar el conocimiento del castellano a través de la traducción de los clásicos chinos. Consigue acabar los estudios en la nocturna y licenciarse en contabilidad por la Universidad Nacional de San Marcos, donde también frecuenta a los bohemios del Pabellón de Letras, como Cronwell Jara y Mario Ochoa. No pudiendo conseguir la ciudadanía peruana, en 1985 se traslada a la isla de Hawái, donde reside actualmente. En ese mismo año Siu publica en Lima su primer libro de cuentos, *El tramo final*, retrato de la casi desconocida comunidad chino-peruana y, en 1988, *La primera espada del imperio*, colección de cuentos más bien fantásticos. En 2004, a través de una editorial por demanda, publica *Cuentos completos*, que incluye el inédito *Ilusionismo*, el ensayo *Deconstructing Art* y dos novelas: *Viaje a Ítaca*, relato de un viaje de regreso a Lima durante las elecciones de 1990, y *La Estatua en el jardín*, historia fantástica ambientada en el París decimonónico. En 2008 la Universidad Nacional Mayor de San Marcos publica la novela autobiográfica *La vida no es una tómbola*, mientras Casatomada reedita *El tramo final*. La misma editorial publica en 2010 *El furor de mis ardores*, novela policiaca cercana a la tragedia griega y, en 2012, *El verano largo*, historia de amor que entrelaza Lima y Honolulu. Cuando, al publicarse la primera colección de cuentos, la crítica peruana duda de la real existencia de un escritor chino-peruano, nace uno de los tópicos que todavía acompaña al autor y lo pone en el umbral entre literatura y realidad. Si la creación imaginaria de un alter ego es parte fundamental de la afirmación de cada



cultura, Siu Kam Wen nos proporciona la posibilidad de escuchar la voz, muchas veces callada, de un Oriente cada día más protagonista en el panorama latinoamericano y mundial.

M. Quaglia: esta entrevista nace de la actualidad de *Orientalismo* de Edward Said y del uso de un discurso todavía orientalista por lo menos en la cultura general. ¿Cómo cree que se ha desarrollado la relación entre el chino y el peruano? ¿Qué características han sido proyectadas de una comunidad a la otra? ¿En qué modo el chino se ha relacionado con la otras minorías étnicas?

Siu Kam Wen: los primeros chinos que emigraron al Perú, hace unos 160 años, fueron en teoría trabajadores contratados para las grandes haciendas y las islas guaneras, pero esos mismos trabajadores sabían muy bien que los aguardaba allá un destino más duro e inhumano: se referían a sí mismos como “vendidos como lechones”, es decir, preveían que terminarían en un matadero. Por eso, la primera relación que hubo entre peruanos y chinos fue la de amos y sirvientes o esclavos. Eran en su mayoría pobres campesinos que venían de un país devastado por continuas guerras y por los desastres naturales. Aunque no faltaban también algunos que habían recibido una educación esmerada, ésta sirvió poco debido a las barreras lingüísticas, que eran sumamente difíciles de superar para cualquiera que no fuera un europeo. Por unos cien o más años el peruano de la calle miró al chino con desprecio, porque éste hablaba mal el castellano y tenía costumbres que le eran incomprensibles. El chino logró sólo ser aceptado entre la población negra y la india, porque éstas se encontraban en un estrato social aún peor. El chino comenzó solo su ascenso social y encontró aceptación en la sociedad peruana a partir de los años sesenta, cuando China comenzó a su vez su ascenso como potencia mundial, todo lo cual me hace pensar que los peruanos no lo trataron despectivamente o lo discriminaron por el color de su piel, sino por el hecho de que provenía de un país humillado por otras potencias, pobre y atrasado.

M. Quaglia: como destaca Ha Jin en *The Writer as a Migrant*, muchos escritores buscan la aceptación por parte de la comunidad de pertenencia a la que se dirigen como público ideal. Usted ha vivido un doble desplazamiento, desde China a Perú y desde Perú a Hawái. China nunca ha podido ser su destinatario, pero tiene así mismo un doble destinatario en el Perú: la colonia china y los demás peruanos. ¿A cuál de las dos comunidades se dirige o cuál siente más cercana? ¿Cómo han recibido sus narraciones los chinos en Perú? ¿Y los peruanos?

Siu Kam Wen: cuando escribí mis primeros cuentos el lector que tenía en mente era el público peruano, entre los cuales incluyo también a los chinos de segunda, tercera o subsiguientes generaciones, es decir, a los que en el Perú se les conoce como *tusanes*. No esperaba que los de primera generación, es decir, otros como yo, pudieran leer mis libros y, si lograban hacerlo, aceptar con agrado las críticas no tan sutiles que yo le hacía



a la comunidad. Los chinos en el Perú tenían todavía en esa época una mentalidad medio paranoica, resultado de un siglo y medio de discriminación y de tratos despectivos, y lo menos que querían era verse retratados en sus vicios y defectos. Por eso no vieron bien la publicación de *El tramo final*, sin entender que al retratarlos en todas las complejidades de su naturaleza humana, yo estaba humanizando su imagen: hasta entonces el peruano común veía al chino como un ser inescrutable, extraño, y mi mayor logro, creo yo, fue hacerle ver que no es muy diferente a él mismo, que sufre sus mismas pasiones, tiene defectos similares a los suyos, etc., pero que es también capaz de ser noble o tierno. Los *tusanes*, en cambio, sí fueron más perceptivos, y como se trataba de la primera obra de ficción que se ocupó del mundo de sus padres y un poco del suyo, supieron darle el valor que se merecía. Todavía recuerdo a Luis Chang Reyes, el ex Ministro de Transportes y ex embajador peruano a China, mostrarme en su auto una copia bastante gastada de *El tramo final*, 25 años después de su publicación: él la había atesorado durante todos esos años. Los demás peruanos aceptaron el libro ya por razones meramente literarias. Yo no lo supe sino recientemente, ya que para entonces había dejado el país para irme a Hawái, pero *El tramo final* fue escogido como el mejor libro del año 1986 y una de las 10 mejores colecciones de cuentos de la década del ochenta. Hoy se le considera como un clásico del cuento peruano.

M. Quaglia: cuando se publica en Lima su primera colección de cuentos muchos periodistas y críticos dudan de su existencia, prefiriendo considerar su identidad una identidad seudónima, esto debido al hecho de que ya vivía fuera del Perú y que era difícil para los peruanos imaginar un autor de nacionalidad china que escribiera en español. ¿Ahora ya no siente la necesidad de demostrar a los demás quién es y qué es lo que puede hacer? ¿Qué ocurre cuando vuelve al Perú para presentar su obra?

Siu Kam Wen: En el verano del 2009 volví a Lima para presentar no uno, sino dos libros [la reedición de *El tramo final* y la primera publicación de *La vida no es una tómbola, nda*], con una diferencia de sólo días. Esperaba que mi visita despertaría el interés de dos o tres reporteros, pero cual fue mi sorpresa cuando en sólo dos semanas me hicieron un total de 16 entrevistas, que salieron en todos los principales diarios de la capital, en las revistas *Caretas* y *Caras*, en varios blogs y hasta en un periódico de la colonia china. Hasta un ex ministro de estado se acercó a mi hotel para invitarme a un banquete que me ofreció especialmente la Asociación Cultural Chino-Peruana, que presidía el hombre más rico del Perú, Erasmo Wong. Aparentemente, durante mi prolongada ausencia del país, *El tramo final* había ganado el lectorado subterráneo de una legión de jóvenes peruanos, muchos de ellos chino-descendientes, y mi visita les dio finalmente la ocasión de comprobar si realmente existía yo o era algún cholo escondido detrás de un seudónimo. A pesar de esa amplia cobertura periodística, sin embargo, parece que la duda persistió, porque cuando Maribel de Paz me entrevistó el mayo pasado en Lima en ocasión de la presentación de *El verano largo*, mi nueva novela, se sintió como el primer



periodista que había logrado comprobar mi existencia: el título de su artículo en *Caretas* fue "Siu Kam Wen Existe".

M. Quaglia: ¿podría describir qué cambió entre la publicación de *El tramo final* en 1985 y su reedición junto a la de *La vida no es una tómbola* en 2009 y como considera la publicación por demanda?

Siu Kam Wen: a pesar de que la fecha indica algo diferente, *El tramo final* fue publicado en 1986, unos meses después de haber dejado Perú. En eso no hubo error, pues recuerdo que los primeros quince dólares que gané en Hawái fueron empleados para enviar las galeras de regreso a mi editor. Un año después alguien vino a visitarme en el pequeño departamento que ocupaba entonces para decirme que el dueño de la editorial Peisa [una editorial muy importante en Lima, *nda*] estaba interesado en considerar mi próximo libro para una posible publicación. Le envié, pues, el manuscrito de *La primera espada del imperio*, pero Peisa terminó rechazándolo porque, según ellos, los cuentos de esa colección "no tratan del Perú ni de los peruanos". Escribí entonces a mi amigo, el escritor piurano Cronwell Jara, para que fuera a las oficinas de Peisa a recoger el manuscrito y que tratara de colocarlo con la editorial de la Municipalidad de Lima, pero Cronwell lo llevó al Instituto Nacional de Cultura, una institución con un prestigio aún mayor. El INC lo publicó en 1988. Esa fue mi última publicación, en el Perú o afuera, hasta el 2004, porque entretanto había perdido todo contacto con las editoriales peruanas y con muchos amigos peruanos. En 2004 decidí publicar todos los manuscritos que habían estado acumulándose en los cajones de mi escritorio a través de una editorial por demanda. Por falta de un aparato publicitario, sin embargo, los resultados dejaron mucho que desear, se vendió poco y ahora he vuelto a recurrir a las editoriales tradicionales.

M. Quaglia: gracias a la tecnología y a Internet hoy en día la presencia física ya no es un problema y se puede viajar idealmente, sin embargo vuelve a menudo a Lima para presentar sus libros. ¿Qué es lo que le hace volver?

Siu Kam Wen: Soy una persona tímida y además un acomplejado que es muy consciente de sus acentos. Padezco lo que llamo el Síndrome de [Joseph] Conrad: puedo escribir maravillosamente en castellano, pero cuando hablo no se me entiende con igual facilidad. Por eso evitaba hablar en público. Cuando en 1988 el director del Instituto Nacional de Cultura me ofreció la oportunidad de presentar mi segundo libro de cuentos en la Casona de Letras de San Marcos, mi reacción fue adelantar la fecha de mi regreso a Hawái. En los últimos años, sin embargo, me di cuenta de que eso había sido un gran error y que era la razón de que se había llegado a cuestionar mi existencia como escritor. Ahora, cada vez que publico un libro vuelvo al Perú para hacer un poco de autobombo y, como últimamente he publicado cinco libros en cuatro años, he visitado Lima ya cuatro veces seguidas, sin contar una en que lo hice en calidad de simple turista.



M. Quaglia: ha afirmado que, con *El tramo final*, "Yo solo quiero introducir el personaje chino peruano en la literatura. Hasta mi aparición no creo que haya habido un personaje chino que no sea folclórico, es decir, todos los que han aparecido en obras de otros autores peruanos son exóticos, fuman opio, etc. Mi intención era cambiar esa imagen" (Zevallos 2010). Sin embargo, la sociedad peruana lo ha convertido a su vez en un personaje. ¿Su insistencia en lo personal, lo autobiográfico, podría ser una afirmación tajante de su realidad y existencia humana, más allá de su papel de "paradigma" y cronista de una comunidad marginal?

Siu Kam Wen: esa afirmación que hice con respecto a *El tramo final* es sólo parcialmente correcta. Es cierto que una de mis intenciones originales al escribir esos cuentos fue la de tratar de reemplazar esa imagen folclórica, tan poco favorable del chino, por una más cercana a la verdad, más auténtica y, especialmente, más *compassionate*. Es decir, hacer algo similar a lo que hizo José María Arguedas con respecto al indio. Sin embargo, tenía también muy presente en esos momentos que el valor más importante de cualquier obra literaria no es nunca el sociológico. Un buen escritor no debe limitarse nunca a ser cronista de alguna comunidad en particular, sino de la experiencia humana. Por eso mi insistencia en lo autobiográfico. No sé si está hablando sólo mi egocentrismo, pero pienso que he tenido una vida poco usual; siempre me están pasando cosas interesantes, como lo último que novelé en *El verano largo*. No me acuerdo quién la escribió, pero hay una novela titulada *La novela de mi vida*. Varias de mis novelas y cuentos, cuando están arreglados en la secuencia correcta, pueden constituir literalmente "La novela de mi vida".

M. Quaglia: se ha situado en una "tierra de nadie" porque no ha sido reconocido ni por la comunidad chino-peruana ni por la peruana. ¿Por qué escribe usted? ¿Ha encontrado en la narrativa el espacio vital que ni la comunidad ancestral de la colonia chino-peruana, ni la sociedad peruana, ni la estadounidense han podido proporcionarle?

Siu Kam Wen: escribí mis primeros cuentos porque quería probarle al peruano de la calle que también los chinos podíamos aportar algo más que el *chifa* [comida china, *nda*] a la cultura del país y que tampoco era cierto eso de que éramos incapaces de hablar bien el castellano, para no hablar ya de expresarse literariamente. Como a los *tusanes* de esa época no parecía interesarles asumir ese reto, decidí hacerlo yo mismo, viendo que mis méritos serían aún mayores por ser yo un chino de primera generación. Es decir, la motivación inicial para escribir fue orgullo y soberbia. Después, sin darme cuenta, la escritura se convirtió en un quehacer placentero y remunerador. Y un día, como tan bien lo dices, encontré que la escritura me ofrecía un espacio vital donde podía moverme con una libertad que no encontraba en otros espacios y que me pertenecía exclusivamente.

M. Quaglia: la actitud de considerar los "orientales" y, en particular modo, los chinos, como personajes literarios parece ser un pecado que tampoco los investigadores de



derecho, historia y sociología puedan evitar. Este parece ser el caso de Fernando Trazegnies Granada, Humberto Rodríguez Pastor e, incluso, Eugenio Chang-Rodríguez. ¿Cree que esta continua confusión entre literatura y realidad, o ficción y no ficción, tenga algún provecho para el imaginario literario peruano o para la comunidad chino-peruana? ¿O cree que es una forma de descripción degradante y colonial? ¿Le molesta ser considerado como un *native informant*?

Siu Kam Wen: no he leído a Trazegnies y por eso no puedo opinar si su “historia-ficción” de un culí es o no degradante, colonial, pero siendo él un no-chino, sospecho que su descripción del culí y de su vida ha podido ser sólo epidérmica, a pesar de todas las buenas intenciones que le han animado a escribir la historia. En cuanto al libro de Rodríguez Pastor, sí lo he leído, y me parece que su actitud, al emplear frases recortadas de *El tramo final* para ilustrar la vida de otro culí, revela su inseguridad acerca de su propia capacidad para ponerse en la piel de un chino. En vez de *native informant*, prefiero que me vean como un escritor que escribe acerca de su comunidad desde dentro, con autenticidad y profundidad sobre su material.

M. Quaglia: su intención fue también abrir una brecha entre la comunidad chino-peruana y la peruana, encargo que ningún autor de segunda generación quería asumir. De hecho ésta es una de las funciones de la literatura después de la estética: abrir puertas entre distintos mundos gracias a la identificación en la lectura. ¿Cree que su obra haya ayudado a los peruanos a ver la humanidad detrás del “chino de la esquina” y del chifero?

Siu Kam Wen: creo que sí, espero que sí. Aunque ahora está de moda subscribirse a la teoría de que la literatura no puede transformar o mejorar ni al hombre ni a su entorno, todo lo contrario de lo que afirmaban en los años sesenta los propugnadores de la “literatura comprometida”, me sentiría muy decepcionado si los cuentos de *El tramo final* o *La vida no es una tómbola* no hayan afectado al lector en alguna medida, o que no lo hayan ayudado a ver al “chino de la esquina” o al chifero de un modo más compasivo.

M. Quaglia: empezó a los veintinueve años a escribir en español porque nadie iba a leerle en chino (Sotomayor 2009), con la publicación *on-demand* ya no le importa que las editoriales no publiquen sus narraciones (Tsang 2008). Ahora es considerado un “autor de culto” y en 2009 se ha reeditado *El tramo final* en Casatomada para inaugurar la serie Clásicos Peruanos Contemporáneos, un reconocimiento muy importante para usted y para la comunidad chino-peruana. Sin embargo, como “autor de la periferia” sigue siendo poco leído. ¿De qué forma ha mejorado, si es el caso, su relación con el público?

Siu Kam Wen: la publicación *on-demand* me ha permitido - como también a otros - librarme de la tiranía de las editoriales tradicionales, quienes tenían casi siempre la



última palabra en cuanto a la aceptación o rechazo de una obra literaria. Hasta el surgimiento de esta modalidad de publicación, mucho más democrática y accesible, muchos de nosotros nos vimos en la necesidad de prostituir nuestras convicciones literarias para conformar a las exigencias de las editoriales tradicionales. En los años setenta y ochenta, por ejemplo, si no escribías como lo hacían todos los miembros del Boom o como el Joyce de *Ulysses*, entonces tu obra estaba condenada a quedarse inédita. Yo siempre me he resistido a venderme de ese modo; por eso es que no fue sino después del 2004, cuando descubrí por casualidad la existencia de Lulu, el precursor de todas las editoriales *on-demand*, que volví a publicar de nuevo. Desgraciadamente, el talón de Aquiles de esta modalidad de publicación es la carencia de un aparato publicitario que lo apoye y, si existe del todo, es muy deficiente. Los libros que he publicado a través de este sistema han languidecido en venta, y el lectorado que atrajeron ha sido minúsculo.

M. Quaglia: en el "Posdata" de *La vida no es una tómbola* (UMSM 2008) y en el "Prefacio" a la edición Casatomada de *El tramo final* usted se dirige directamente a los lectores, además numerosas son sus entrevistas y tiene un blog y un sitio para hablar con su público de forma directa. En las demás ediciones he encontrado ensayos de los estudiosos que se han interesado por su obra. ¿A qué se debe este cambio, este uso de un diálogo más "institucional"?

Siu Kam Wen: me imagino que lo hice un poco como para dar un "respaldo" académico o crítico a la obra. Un poco como invitar al lector a darse cuenta de que se trata de una obra seria. Vanidad literaria, pura y simple.

M. Quaglia: es cierto que, diferentemente de los *tusanes* y de los *injertos* [chinos de segunda generación, *nda*], usted tiene un contacto mayor con su mundo ancestral, o sea el chino. ¿En qué modo este enlace ha condicionado su escritura?

Siu Kam Wen: la familiaridad con el mundo chino tiene sus ventajas y sus desventajas. Por un lado, todavía no puedo deshacerme de ciertas inhibiciones o tabúes muy enraizados en la sociedad china. Por ejemplo, todavía me siento muy incómodo describiendo escenas de sexo y sólo lo hago a regañadientes. Por otro lado, puedo ver las cosas no sólo desde la perspectiva de un hombre occidental y moderno, con su insistencia en el progreso, en la innovación, sino también desde la perspectiva de un hombre oriental, con su apego a lo tradicional y a lo natural. Es esto último lo que ha influido en mi estilo y en el aspecto técnico de mi narrativa: en mi prosa busco siempre la sencillez y la claridad, como un jardinero japonés; y en lo técnico prefiero el modo "natural" de narrar que es por supuesto el lineal y que se ha usado desde los primeros albores de la civilización. El poder leer la literatura china directamente me permitió también trasladar ciertas estructuras o temáticas propias de ella a la narrativa que



desarrollo en castellano, como las historias *wuxia* relatadas en los primeros cinco cuentos de *La primera espada del imperio*.

M. Quaglia: siguiendo con el tema de la “chinitud”, Eugenio Chang-Rodríguez dedicó sus estudios al Oriente lejano y quiso viajar a China para conocer las raíces de su familia paterna. ¿Después de los estudios en el colegio chino, qué relación tiene usted con su tierra de origen? ¿Ha vuelto a China alguna vez o quisiera volver?

Siu Kam Wen: volví a China en el 2007 en compañía de varios ex compañeros del colegio chino. Visité Hong Kong, Macau y varias ciudades de la provincia de Yunan. Hice también una visita especial a mi aldea natal, ubicada ahora en la ciudad de Zhongshan [antes distrito, *nda*]. Fue la primera vez que volvía a China en más de 50 años. Planeo hacerlo de nuevo en el 2016 o después, pero esta vez trataré de permanecer en una sola ciudad por un año, a fin de aprender el mandarín.

M. Quaglia: en el Perú ha conocido una sociedad occidental moderna que destaca la importancia del individuo, mientras las sociedades orientales se centran más en la colectividad. Esto le ha proporcionado la capacidad de reaccionar a la ética de *self-exploitation* (López-Calvo 2007). ¿Es cierto que, gracias a este modo de relacionarse al grupo, su vida en relación a la familia y a la comunidad china ha cambiado?

Siu Kam Wen: desde muy pequeño se me inculcó, tanto en casa como en la escuela, una educación confucionista que enfatizaba el amor y la obediencia a los padres, el honor familiar y el respeto a los ancestros, todos ellos valores de rezago de una sociedad feudal, a pesar del hecho de que cuando nací, en 1950, China ya se había establecido como un estado comunista y una nación moderna. Ir a Perú hizo posible que tomara conciencia de lo asfixiantes que eran esas ataduras al pasado y a las tradiciones, aunque en esa época comencé también a leer a Pa Chin, un autor de los años treinta que en sus novelas abogaba precisamente por la rebelión contra esos valores confucionistas.

M. Quaglia: en Honolulu también existe un barrio chino, o *chintown*, pero su vida de contador, y no de “tendero chino”, no le ha integrado en esa comunidad. Sin embargo, también en Perú intentó salir de esa “prisión”, como la definen Ignacio López-Calvo e Ien Ang. ¿Existe una comunidad peruana a la que se siente pertenecer en Hawái o su vida se queda más bien en el ambiente familiar?

Siu Kam Wen: la comunidad peruana en Hawái es prácticamente inexistente y el número de otros hispano-hablantes es también minúsculo. Por otro lado, tampoco tengo mucho contacto con otros miembros del barrio chino. A veces me siento realmente aislado.

M. Quaglia: afirmó que el clima de Hawái le ha ayudado a salir del estado de depresión que le proporcionaba Lima, ahora tiene una casa, un trabajo y ya ha superado el



conflicto generacional y cultural con su padre [una de las temáticas principales del cuento *El deterioro* y de la novela *La vida no es una tómbola, nda*]. Sin embargo dijo también que “nada sobresale en esa vida” (Galarza Cerf 2009). Incluso, ha abarcado el tema de la historia nacional peruana en *Viaje a Ítaca*. ¿En su próxima narrativa volverá usted la mirada a lo fantástico o, acaso, seguirá el delicado hilo del amor que ha surgido en *El verano largo*?

Siu Kam Wen: el crítico Ricardo González Vigil ha señalado correctamente que cultivo tres vertientes de narrativa: el neorrealismo, lo fantástico y lo maravilloso. *Viaje a Ítaca*, *El tramo final*, *La vida no es una tómbola*, *El furor de mis ardores* y *El verano largo* pertenecen a la vertiente neorrealista; *La estatua en el jardín* pertenece a la fantástica; y, finalmente, en los cuentos chinos de *La primera espada del imperio* incursiono en lo maravilloso. En mi próxima novela voy a retomar esta última temática. Se trata de una novela bastante larga (unas 500 páginas, por lo menos) que cubre todo el período de la Conquista del Perú, desde la captura del inca Atahualpa en la plaza de Cajamarca hasta el asesinato del marqués Francisco Pizarro, y escrita en la forma de una novela *wuxia*. Es decir, es una suerte de *Los tres mosqueteros ambientado* en el Perú de antes de la Colonia y va a estar poblado por espadachines, cazadores de tesoros, aventureras al estilo de la monja alférez, etc. Ya he escrito la mitad del primer borrador, pero toda la empresa me tomará por lo menos tres años más para completar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Chang-Rodríguez E., 2005, *Entre dos fuegos. Reminiscencias de las Américas y Asia*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.

Galarza Cerf G., “Un escritor mítico. El retrato de la colonia china”, en *El Comercio*, 5 de Marzo de 2009,

<<http://siukamwen.blogspot.com/2009/03/entrevista-en-el-comercio.html>>.

Ha J., 2008, *The Writer as a Migrant*, The University of Chicago Press, Chicago.

López-Calvo I., 2008, “Sino-Peruvian Identity and Community as Prison: Siu Kam Wen’s Rendering of Self-Exploitation and Other Survival Strategies”, en *Afro-Hispanic Review*, 27, 1, Primavera 2008, pp. 73-90.

Rodríguez Pastor H., 2000, *Herederos del dragón. Historia de la comunidad china en el Perú*, Congreso del Perú, Lima.

Said E., [1978] 2001, *Orientalismo. L’immagine europea dell’Oriente*, Feltrinelli, Milano.

Siu K., 2004, *Cuentos completos*, Diana, Lulu Inc., Morrisville, NC.

_____, 2004a, *La Estatua en el jardín*, Diana, Lulu, Inc., Morrisville, NC.

_____, 2004b, *Viaje a Ítaca*, Diana, Lulu, Inc., Morrisville, NC.



____, 2008, *La vida no es una tómbola*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

____, 2009, *El tramo final: cuentos*, Casatomada, Lima.

____, 2010, *El furor de mis ardores*, Casatomada, Lima.

____, 2010, *El verano largo*, Abajo el Puente, Ewa Beach, HI.

____, *Tierra de nadie*, <<http://siukamwen.blogspot.com/>>.

____, *What is Art*, <<http://www.what-is-art.com/>>.

Sánchez Hernani E., 2009 "Tinta China", en *SOMOS*, <<http://4.bp.blogspot.com>>.

Sotomayor C., 2009, "Identidad múltiple", en *El Correo*, 26 de febrero de 2009, <<http://rcasatomada.blogspot.it/2009/02/identidad-multiple.html>>.

Tsang J., 2008, "Letras Apátridas", en *Revista Caretas* Nro. 2053, 13 de noviembre de 2008,

<<http://unmsmnoticiasfondoeditorial.blogspot.com/2008/11/entrevista-siu-amwen.html>>.

Trazegnies Granada F., 1995, *En el País de las Colinas de Arena. Reflexiones sobre la inmigración china en el Perú del S. XIX desde la perspectiva del derecho*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

Yen H., 2007, "Identity, Culture, and Resistance in Two Stories of Siu Kam Wen", en I. López-Calvo (ed.), *Alternative Orientalisms in Latin America and Beyond*, Cambridge Scholars, Newcastle, England, pp. 146-55.

Zevallos J., 2010, "Una obra entre dos mundos", en *El hablador*, <http://www.elhablador.com/entrevista_18_kam1.html>.

Margherita Quaglia es licenciada en la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán con una memoria sobre el poeta maya guatemalteco Humberto Ak'abal. Es también estudiante de Lengua y Literatura Hispanoamericana en la Università degli Studi di Milano y está escribiendo una tesina final sobre el escritor chino-peruano Siu Kam Wen. Durante el año académico 2009/2010 participó en el programa LLP Erasmus en la Universidad de Sevilla. En agosto de 2008 trabajó como voluntaria en Bolivia por Caritas Ambrosiana. Su investigación se centra en la presencia de otras culturas en la literatura de lengua española y en la relación entre ficción y no ficción.

margherita.quaglia@gmail.com